



BIBLIOTECA  
DE AUTORES  
MEXICANOS

7



A. Villaseñor

F1231

.5

.V56

v.1


c.1

R. C.



1080012719





BIBLIOTECA  
DE AUTORES MEXICANOS.  
—  
HISTORIADORES.



*Alejandro Villaseñor  
y Villaseñor*

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS 7

OBRAS  
DEL LIC.  
ALEJANDRO VILLASEÑOR  
Y VILLASEÑOR.

I  
ESTUDIOS HISTÓRICOS.



MEXICO

Imp. de V. Agüeros, Editor,  
Cerca de Sto. Domingo, 4.

1897



128820

F 1231

.5

.V56

X.1

C-1

QUEDA ASEGURADA LA PROPIEDAD

CONFORME Á LA LEY.



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155980

## PRÓLOGO

Estas líneas servirán de prólogo á la presente edición compuesta de los interesantes artículos que con los títulos de "Tratado Mc Lane-Ocampo," «Anton Lizardo» y «Brindis del Desierto,» se han publicado en EL TIEMPO, diario católico de esta capital, que con tanto prestigio y tan grande influencia circula en toda la República, y que en verdad y con justicia, puede considerarse como el eco más honrado y sincero, del pensamiento y sentimiento nacionales. Tan bellos y oportunos opúsculos, se deben á la pluma del distinguido letrado y literato D. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, á quien sin lisonja debe tenerse en nuestra pren-

sa nacional contemporánea, como uno de nuestros publicistas de más correcto estilo y más serio y trascendente fondo.

De mucho interés como trabajos históricos, por referirse al período más triste y doloroso de nuestra historia, y en que la verdad ha sido más ofuscada y combatida por las pasiones: son los opúsculos que hoy se publican en forma de libro, de la mayor importancia, por los datos con que ilustran y ayudan, los postreros y actuales esfuerzos que deben hacerse, para resolver feliz y acertadamente, el pavoroso problema que como una amenaza de muerte, como una nube fatídica está sombreando la frente de nuestra infortunada patria, casi desde el momento mismo en que ésta brotara á la vida de las naciones libres.

El porvenir de México es vivir libre, latina y católica: ó debe languidecer y morir bajo la influencia sajona, sojuzgada y herética? Este es el peligro; sobre todo peligro, que la

amenaza, y el tremendo problema, que no mañana, sino hoy mismo tiene que resolver. Por mucho tiempo se trató de desviar el peligro negándolo, que fué la manera que encontraron la cobardía y la impotencia de conjurarlo: tal vez la mala fé y la falta de patriotismo se empeñaron en desconocerlo, para ocultar la vergüenza de sus remordimientos. Hoy, que casi nos engulle, la ola que avanza encrespada y rugiente, la negación sería el suicidio colectivo.

Desde que los Estados Unidos se hicieron independientes, maquinaron extender su territorio á costa de sus vecinos. Después de lesionar á España y Francia con la compra de la Luisiana y la Florida, se irritaron sus codicias por llegar al Bravo y al Pacífico, arrebatándonos Texas y California. Al trasplantar á Texas una colonización pérfida, sembraron los gérmenes de las sublevaciones encubiertas, que protegidas despues patentemente, producirían al fin la absorción de esa provincia, á título de

anexion, que es para los despojados la forma más denigrante de las usurpaciones. En pos de la celada el asalto: los quejidos de dolor que lanzó México al sentirse desmembrada, se tuvieron por injuria suficiente para fundar una declaración de guerra. Las vergonzosas victorias alcanzadas en ella produjeron á los Estados Unidos las inmensurables extensiones de Nuevo México y California, cuyos títulos de adquisición, no vacilaron en fundarlos ante la historia y en los tratados, en la moderación espontánea del crimen impune: declararon legitimada su propiedad en cuanto ocuparon, porque hubieran podido arrebatarnos mucho más. No hay otra vida para las naciones; pero tarde ó temprano, hay para ellas en ésta, eterna justicia de Dios!

No solo pensaron los Estados Unidos desde sus principios, en extender su territorio, sino también su influencia sobre todo el continente americano y especialmente sobre México, que al hacerse independiente

despertó sus celos, por la riqueza de sus minas, la suavidad de su clima y la belleza de su suelo. Temieron con razón que los inmigrantes europeos, lo preferirían á las llanuras monótonas de los Estados Unidos, siempre barridas por los ciclones, abrasadas por tórridos veranos, ó heladas por largos y ateridos inviernos. Hoy mismo no es explicable, porque prefiere á los Estados Unidos, la miseria europea que emigra á América.

El primer vehículo de su influencia que establecieron en México, fué la masonería. Poinsett, el primer diplomático que los Estados Unidos acreditaron cerca del Gobierno Mexicano, fué el verdadero fundador de la lógias masónicas en nuestro país. Una vez establecidas las lógias, ya tuvieron amplio subterráneo por donde verter sus funestas y constantes sugerencias: nacidas en servidumbre satánica, las lógias son no sólo dóciles sino ardientes, en todos los servilismos humanos de depravación y bajeza. Ellas fusilaron á Iturbide; ex-



pulsaron de México á los antiguos residentes españoles; y promovieron las continuas revueltas y asonadas, que en el interior arruinaron al país y tanto llegaron á desprestigiarlo en el exterior.

Hijo primogénito y preferido, de la masonería mexicana dominada por la de los Estados Unidos, fué ese partido político, que surgió de nuestras disensiones, tan hostil á la religion verdadera y á las antiguas tradiciones; y tan lleno de falsa admiracion por las instituciones del yueblo norteamericano. que por fin logró imponer al nuestro, á pesar de ser tan contrarias á sus costumbres y á su historia.

Cuando la sublevacion de Tejas, ya hubo entre nosotros quien coadyuvara á los designios de los Estados Unidos; y cuando invadieron nuestro territorio y ocuparon nuestra Capital, quienes aplaudieran y se alegraran de su triunfo, con un regocijo que hizo estremecer de indignacion y de horror á los corazones mexicanos.

La guerra con los Estados Unidos hizo derramar á México, tantas lágrimas de rabia y de dolor, como de vergüenza!

Mas tarde, en el fragor de los combates fratricidas y de los odios de nuestras enconadas luchas intestinas, no se vaciló, á trueque de obtener el triunfo sobre los propios, en implorar su apoyo moral y aceptar su material ayuda. Llegadas al paroxismo las pasiones cuando el establecimiento del segundo Imperio, último y supremo esfuerzo de los hombres más pensadores y mejor intencionados del país, para poner un dique á la influencia é invasion americanas siempre crecientes; sedesataron al fin como huracan enfurecido para derrumbarlo, esas mismas y terribles pasiones, enfrenadas por un momento. El segundo Imperio, lisiado desde ántes que naciera, por la perfidia inglesa, la jactancia española y la lijereza francesa, fué derrumbado por los Estados Unidos con tanta fruicion como odio. Un telegrama de Seward arrojó de

México al ejército frances; y las balas parricidas que mataron en las Campanas fueron disparadas desde Whashington.

Desde Queretaro, triunfaron los Estados Unidos; hacerse hoy la menor ilusion, seria una estupidez ó un crimen. Mientras llegan, desde allá son dueños de todo: suyos somos todos; lo mismo el criollo inútil y despilfarrado que el indio hambriento y andrajoso; lo mismo que los nacidos en este suelo, cuantos colonos lo pueblan venidos del extranjero. Tan suyos son los franceses que aqui viven, apesar de sus pasadas glorias y los indeficientes resplandores de su genio literario, como los alemanes con sus recientes victorias y sus frescos laureles; lo mismo el italiano que lleva el cetro del arte en la mano, que el español que empuña con la suya, la espada mas gloriosa de la historia moderna.

Dueños los Estados Unidos de la mayor red de ferrocarriles en México, lo son del sistema arterial de

nuestro organismo económico, y desde tan elevada altura dominan por completo y con la clave de sus fletes y pasages, el comercio y la agricultura, la mineria y la industria nacionales. Y en nada atenúa la rigidéz de su predominio, que los sindicatos americanos no sean los verdaderos dueños de esos ferrocarriles, porque siendo los intermediarios forzosos entre la timidez del dinero europeo y lo urgente de nuestras necesidades, esos sindicatos son los dueños jurídicos y los poderosos gerentes de tan vastas empresas. Con el capital que representan, mayor que el de nuestra deuda pública, estan más dentro de nuestro erario que nuestros mismos formidables acreedores extranjeros. Al menos estos no tienen como garantía subsidiaria de sus acreencias, que sus gobiernos puedan fijar nuestros límites con las naciones colindantes; el monto de las indemnizaciones á nuestro cargo; y obligarnos, por pánico prematuro á la cesion de la mitad del territorio de uno de

nuestros Estados, proclamando á la fáz del derecho internacional, que la mala fé es el verdadero título de la usucapion.

En el peligro supremo, quien engaña asesina. Esta es nuestra verdadera y apremiante situacion: tan imposible nos seria eludir la como aplazarla. Que hacer en presencia de ella! Los dictámenes del sentimiento nacional estan divididos en ésta, despues de la religiosa, la más grave cuestion que pueda presentarse á un pueblo, porque es la de su vida ó muerte, como nacion.

Algunos espíritus heróicos, pero quizás temerarios, optarian por la muerte luchando. En uno de los conflictos que se le ofreció al finado presidente Gral. Gonzalez durante su administracion prorrumpió en una esclamacion sublime de heroismo. "Cuando un pueblo, dijo, es provocado á luchar con tanta injusticia y con tan grande afrenta, no está obligado á vencer sino á morir. Si yo muero el primero al frente de la patria, la mia

sera una tumba digna de que en ella se sepulte toda la nacion.» El criterio liberal cree, generalmente, que nadie es más fuerte que su destino, y con más odio á la religion que amor á la independenciam, casi preferiría que la nacion se dejará arrastrar por la corriente, aunque tuviera que vivir entre los lodos de la servidumbre. Otros, tal vez con mas acierto, creen que es llegado el momento de trabajar hasta conseguirla, en la union latino-americana, para poder enfrenar con su propia codicia la agresiva soberbia de los Estados Unidos. Nadie espera socorro de Europa, tan acobardada y dividida: todos confiamos en Dios!

Crece el peligro cada día, crece por instantes, ¡que hacemos! Esto hace tan precioso y tan útil el libro del Sr. Villaseñor, cuya lectura tanto recomendamos á todos los corazones afligidos y patriotas. Allega; para ayudar á la resoluciu del gran problema, cuantos datos ha podido inquirir su estudio y aquilatar su talento. El autor y el editor del libro

han merecido bien de las letras y de la patria. Son dignos ámbos de ser denunciados juntos á la estimacion pública; el jóven escritor en quien ya se presiente un grande estadista; y el veterano de la prensa honrada, cubierto de las gloriosas cicatrices de tantas heridas, recibidas en el buen combate y por la buena causa.

Mexico, Mayo de 1897

J. DE J. CUEVAS.



ANTON LIZARDO.



N los meses de Mayo y Junio de 1895, se suscitó una discusión con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en el fondeadero de Anton Lizarde, en el mes de Marzo de 1860, durante el sitio que el general Miramon puso á la plaza de Veracruz, donde se habia refugiado D. Benito Juárez con algunos partidarios suyos.

La discusion tuvo como tema principal el punto de si México fué ó no injuriado por la captura que las fuerzas navales de los Estados Unidos hicieron de los dos buques «General Miramon» y «Marqués de la Habana,» al servicio del Gobierno establecido en México.

Como argumento principal para negar la injuria inferida á México, fundábanse algunas personas y periódicos en que no pudo hacerse tal injuria á México, desde el momento en que los dos buques ántes mencionados no izaron el pabellon mexicano en el momento de su captura.

Episodios históricos.—1.